



Hay que sustituir el materialismo competitivo por la conciencia de solidaridad con los demás.

sas se comprueba que "las relaciones entre personas que tienen un nivel de conciencia más alto que los demás son en general pacíficas, porque no existe la necesidad de valerse de los demás para mitigar las propias penas".

Sin embargo, el gran problema está en cómo hacer prácticamente el cambio de sociedad, porque hay que ser consciente que "el sistema es más fuerte que el contrasistema" y "la mayor parte de la educación se apoya en el sistema". Por eso hace falta una contraeducación para salir del sistema.

Este contrasistema es el de una sociedad para el futuro en la cual "tanto los hombres como las mujeres necesitarán tener menos"; menos de lo que hoy desbocadamente apetecen muchos, en un afán de consumo por el consumo puramente cuantitativo. "Y así tendrán más libertad para crear unas relaciones humanas más profundas y más desinteresadas", pero, eso sí, una vez resuelto el problema básico del hombre, la opresión y la explotación exteriores, pues no se trata de crear una sociedad pobre bajo el modelo estoico, sino volver a las ideas de Epicuro, creo yo.

En este nuevo modo de educación la competición no existirá, los profesores no serán una clase profesional alienada, la intuición del niño será respetada y todos colaborarán (profesores y alumnos) a su formación mutua. Y se atenderá a esta observación fundamental: "Preocupa menos lo que se imparte nominalmente que lo que se imparte por la manera de enseñar", ya que la principal impronta que recibe el alumno es "por la relación profesor-alumno y a través de la atmósfera escolar".

El reflexionar sobre la educa-

ción por "el darse cuenta" de todo, y sobre todo de uno mismo, lleva a la conclusión de que en nuestro mundo actual carecemos de autocontrol, porque sólo tenemos control exterior. Particularmente en el campo de las emociones.

Pasa en la segunda mitad del libro a ocuparse en concreto de la "enseñanza de las técnicas

no-violentas". Y sale a relucir el problema del cambio social, demasiado someramente tratado para mi gusto, porque es tema de gran importancia futura que requerirá un buen desarrollo y aplicación de todo lo que sabemos sobre él, basados en un conocimiento científico del hombre y de la sociedad. Las técnicas del cambio social hay que aplicarlas con menos ingenuidad que hasta ahora a la sociedad civil, a la Iglesia, a los grupos humanos (familia, asociaciones...). Si no, nada habremos hecho para conseguir un mundo más satisfactorio. Y hemos de hacerlo usando un concepto amplísimo de educación. No sólo la escolar, sino la que deriva de toda relación humana, desde el diálogo entre dos personas hasta la impartida por los grandes medios de comunicación social. Entendida así la educación, hay que concluir con el autor que ésta "es el factor más importante para alcanzar un cambio social".

Libro demasiado breve para la importancia de los temas tratados, pero estimulante de nuevas y más amplias lecturas y reflexiones para ayudar a cambiar esta sociedad que no nos gusta ni nos convence a muchos. ■ E. MIRET MAGDALENA.

TEATRO

Salacrou, en el María Guerrero

En el número correspondiente al 30 de julio último, a raíz de presentar la compañía Retablo, dirigida por José Díez, "La tierra es redonda", en los Festivales de España, publicamos en esta sección la correspondiente crítica. Ahora, con ocasión del estreno de la obra de Salacrou en el María Guerrero, en una actualizada e inteligente versión de Máximo -conocido, sobre todo, como humorista-, queremos, simplemente, recordar la buena impresión que nos produjo la joven compañía, enfrentada con un texto difícil y con un reparto de numerosos personajes.

La acción dramática gira en torno a Savonarola, presentado en la obra como un precursor de ciertas formas de fascismo -la alusión a los Guerrilleros de Cristo Rey es evidente- to-

Socialismo y utopía

"La Historia aún no ha acabado". Con esta frase termina Enrique Tierno Galván su preámbulo al cuaderno "Socialismo y discusión", primero de unos cuadernos de formación del Partido Socialista Popular, editados por la Federación de Madrid-Región.

El profesor Tierno inicia su preámbulo con esta afirmación: "Los partidos socialistas europeos han perdido el motor utópico. -Y añade-: el socialismo se ha convertido en un colaborador del sistema capitalista". El capitalismo ha digerido al socialismo, aunque éste (ya dentro del "enorme estómago"), "para conservar su clientela política, mantiene teóricamente sólo parte de sus principios y los expresa de tal modo que no perjudiquen el proceso de digestión"... Y a este punto se ha llegado, según Tierno, no sólo por motivos subjetivos como el carrerismo político de los líderes socialistas, absorbidos por la propia clase

social a la que combaten; no sólo, tampoco, por la fuerza digestiva del capitalismo...

Tierno Galván.



Es, sobre todo, por esa pérdida del motor utópico. No es esta utopía que reclama el profesor Tierno una utopía de falansterio, una ideal República platónica, sino es algo diario porque "la utopía se está convirtiendo en realidad cotidiana cuando luchamos por ella". Y es que ese motor utópico es "el optimismo histórico implícito en la creencia de que la Especie y el Hombre son perfectibles y que es un deber luchar por conseguir esa perfección, aunque aparezca lejana"...

Es "el utopismo que conquista día a día una posibilidad más en la vida práctica". Esta falta de utopismo ha llevado a la pérdida de "la cultura en cuanto objetividad de la posible perfectibilidad del hombre". Para Tierno, "el socialismo es una utopía que se realiza en la práctica de acuerdo con la Historia" y por eso el socialismo es para los que conservan imaginación, impulso y sinceridad para no dar la historia por terminada.